

CLARIFICACION DE VALORES EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Angela Villalobos Escandela

La autora es profesora asociada de la Universidad del Zulia.
Licenciada en Educación, Master en Orientación y Desarrollo Humano.

Los jóvenes universitarios se encuentran en una etapa del desarrollo en la cual deben enfrentar tareas específicas: definir su identidad, establecer una relación de igualdad con sus padres, no ya de hijo a padre sino de adulto a adulto; escoger una profesión o trabajo; escoger pareja, lo cual implica capacidad para establecer relaciones íntimas y estrechas con jóvenes del sexo opuesto; establecer una efectiva jerarquía de valores, etc. Aspectos tan vitales no son enfrentados en las instituciones educativas. En la Universidad el afán es desarrollar programas abundantes en temas que deben ser aprendidos, transmitir contenidos intelectuales y, en el mejor de los casos, proporcionar adiestramiento en ciertas habilidades requeridas por la profesión. Se preocupa la institución por formar al hombre económico, al profesional; pero a la persona, ¿quién se encarga de formarla? Se podría afirmar que la educación no prepara a los jóvenes para enfrentar las demandas del mundo adulto. Se les exige luego ser mujeres u hombres competentes socialmente, pero no se les ha capacitado para ser amigos, hijos, esposos o padres. Para lograr esta clase de competencia la educación debe estar dirigida a propiciar el desarrollo humano; y la Orientación debe estar al servicio de las instituciones educativas para el logro de este objetivo. Además ambas deben ofrecer programas que busquen aprendizajes significativos en la vida de los estudiantes, ya que éstos están actualmente desasistidos y se encuentran enfrentados a multitud de mensajes contradictorios de su medio social y cultural que originan en ellos confusión ante la forma de enfrentar tareas de etapas posteriores.

CONFUSION DE VALORES

Se sostiene que en toda acción o decisión subyace un valor. Los jóvenes se enfrentan a decisiones importantes: de carrera, de pareja; y a otras quizás menos impor-

tantes pero significativas: amistades y diversiones por ejemplo, ¿Estarán sustentadas esas elecciones por sus propios valores?, ¿Serán conscientes de los valores que influyen en esas opciones, de los valores que dirigen su vida? Una vasta experiencia de trabajo con jóvenes universitarios lleva a responder negativamente a esas interrogantes, ya que el asunto **valores** es ignorado en la escuela o no tratado sistemáticamente en la formación de los individuos, y porque las formas que los adultos han utilizado para orientar sobre valores no han sido acertadas ni muy eficientes.

Simón y colaboradores (1) señalan como formas tradicionales de transmitir valores, las siguientes:

1. Una moralización directa y sutil. El mensaje sería: "mi experiencia me ha enseñado un conjunto de valores que estoy seguro serán buenos para tí, por eso te los transfiero".

Señala Simon que esta forma de orientación es cada día menos efectiva por cuanto no hay coincidencia sobre lo que debe entenderse por valores deseables. Además sucede que las diferentes instituciones bombardean a los jóvenes con valores a veces contradictorios, y ellos no están preparados para hacer responsablemente sus elecciones ya que no han aprendido a seleccionar valores propios; así, optan por hacer selecciones importantes en su vida en base a presiones externas.

2. Una actitud de *laissez-faire* (dejar hacer): "puesto que ningún sistema de valores es bueno para todos, yo dejo que formes tus propios valores sin intervenir". En este caso se deja a los jóvenes que escojan sus valores al azar, sin guía u orientación, exponiéndolos a conflictos y confusión al carecer de la ayuda necesaria en tan importante área de su vida.

3. La ejemplaridad es otra forma de transmitir valores: "me presento como un modelo atractivo de la vivencia de valores para que los adoptes y emules".

El problema que se presenta cuando el joven se encuentra ante muchos y diferentes modelos que imitar: ¿Cuál seguir?

Ninguna de estas formas es efectiva por cuanto los jóvenes reciben normas y prohibiciones de diversas fuentes, encuentran muchos modelos que imitar, sin ayuda para hacer su propia elección de valores. Ante tal situación experimentan incongruencia entre lo que piensan, sienten y hacen.

La problemática aumenta cuando, debido a los múltiples cambios sociales, culturales y económicos, los jóvenes se enfrentan cada vez con mayor frecuencia a hacer elecciones por sí mismos; a menudo inclusive, a re-evaluar esas opciones poco tiempo después, a fijar nuevas metas, a desarrollar planes de vida.

NECESIDAD DE CLARIFICAR VALORES

Lo analizado anteriormente resalta la necesidad de ayudar a los jóvenes a clarificar sus valores. Se ajusta esa necesidad por las siguientes razones:

1. Al clarificar los valores de los jóvenes se les ayuda a lograr un mayor autococonocimiento y a responder a interrogantes como ¿quién soy?, ¿a dónde voy?, ¿qué espero de la vida?; interrogantes que se plantean en su empeño por descubrir su esencia como personas, su identidad, el significado de su vida. "El hombre no alcanza un conocimiento completo de sí mismo y de su entorno si no penetra en sus propias valora-

ciones y en la conducta que se deriva de ellas"(2). Es decir, los valores son elementos que ordenan y unifican la percepción del concepto de sí mismo y de la realidad circundante.

2. Un proceso de clarificación de valores contribuye a la auto-dirección responsable, ya que lleva a los jóvenes a experimentar su capacidad para actuar con libertad y su responsabilidad en la dirección que den a sus vidas: en su acción diaria familiar y social, en sus estudios, en sus relaciones; y la comprensión de esta libertad responsable es necesaria para una mayor coherencia de su personalidad. La conciencia de su libertad debe llevarles a comprender que carecen de coacción interna para dirigir su vida, que poseen la capacidad para decidir y comprometerse ante la elección hecha.

3. Los valores forman parte de la personalidad del individuo y son determinantes de su conducta; la jerarquía axiológica condiciona la conducta y es el criterio que subyace en la toma de decisiones y en las reacciones ante situaciones difíciles. Al esclarecer los valores de los jóvenes se está contribuyendo a una mayor comprensión de sus acciones y a una toma de decisiones más acertada.

4. Se hacen conscientes motivaciones inconscientes: se lleva a los jóvenes a comprender que en gran parte de sus problemas hay latente un conflicto, un cambio o reestructuración de valores. Explicitar esas situaciones contribuye a que obtengan mayor facilidad para explorar, formular y probar un sistema de valores compatible con su personalidad y que sustente sus futuras acciones.

Los orientadores que laboran en instituciones educativas tienen gran oportunidad de colaborar en el proceso de esclarecimiento de valores, de ayudar a los estudiantes a revisar las creencias que sostienen, lo que realmente es importante para ellos, y a reflexionar si sus acciones están en función de sus valores; de ayudarlos a hacer elecciones responsables considerando los pro y los contra de las alternativas, a asumir posiciones críticas, y a tolerar y respetar los valores y formas de proceder de los otros. Los orientadores necesitan enfrentar sistemáticamente en la escuela, el esclarecimiento de valores como un proceso de crecimiento y desarrollo humano en los jóvenes estudiantes. Elvira Repetto considera la clarificación de valores como un aspecto prioritario en orientación: "La clarificación de la jerarquía axiológica que se posee o la elaboración de una nueva axiología forma parte de toda esa labor orientadora personalizante que implica el hacer consciente motivaciones inconscientes, la comprensión del sí mismo en sus móviles más nucleares, la deliberación libre en la toma de decisiones y el tener en cuenta la realidad en la planificación de una acción futura que conlleva al cambio personal" (2, pág. 253).

COMO CLARIFICAR VALORES

Pioneros en el campo del esclarecimiento de valores son Raths, Harmin y Simon(5), quienes en su obra **Values and Teaching** señalan una variedad de estrategias para ayudar a los jóvenes a tomar contacto con aquello que constituye un valor en su vida. Seguidores del enfoque son Howe y Kirchembaum, quienes al igual que los anteriores, ubican la labor clarificadora como parte de las tareas de enseñanza y señalan varias formas de incorporarla ubicándola como parte de las asignaturas obligatorias de los cursos, ofreciéndola como cursos electivos, atendiéndola como eventos circunstan-

ciales, etc. Repetto señala que en el trabajo de clarificación hay que distinguir por un lado los indicadores de valores: proyecto personal de vida, metas, aspiraciones, intereses, ideologías, distribución del tiempo y del dinero, etc.; y por otro los métodos a emplear: es preferible usar sesiones grupales con la ayuda de diversas estrategias como entrevistas públicas personales y de grupo, votación, diario de valores y otras que pueden seleccionarse de entre las múltiples y variadas que señalan los autores mencionados.

Hawley (3) indica tres pasos a seguir en un trabajo de esclarecimiento de valores:

1. Abrir el área: estimulando al estudiante a pensar acerca de áreas seleccionadas con valores y animándolo a compartir sus pensamientos con los otros. Es importante respetar el derecho de la persona de abstenerse a compartir si siente que el riesgo es demasiado alto; en tal caso se procurará ayudarlo a incrementar su nivel de riesgo.

2. Aceptar los pensamientos, creencias, ideas de los otros sin juzgarlos. Animar a los estudiantes a aceptar los sentimientos de una persona como tales (simplemente sentimientos), sin críticas.

3. Estimular pensamientos adicionales que mueven al individuo hacia nuevas formas de valoración, a considerar otras alternativas de acción.

¿Cómo elaborar un programa de Clarificación de Valores? Smith (4) señala algunas consideraciones al respecto:

En primer lugar, considera que el diseño más efectivo es el más experiencial, entendiéndose por éste el diseño que enfatiza: a) la experiencia interna de los participantes como el contenido principal; b) un clima psicológico de involucramiento, confianza y apertura; c) una estructura grupal que maximice el aprendizaje; y d) la responsabilidad de los participantes por su propio aprendizaje. Expresa que el facilitador u orientador debe proporcionar las condiciones de crecimiento apropiadas; hacer uso de variadas actividades de aprendizaje (lecturas, conferencias, discusiones, experiencias estructuradas, grupos de crecimiento, etc.) colocadas en un continuum de involucramiento: actividades dirigidas al contenido teórico o cognitivo en un extremo, y experiencias estructuradas o pequeños grupos intensivos de crecimiento para el aprendizaje afectivo, en el otro extremo. Es decir, planificar estrategias partiendo de aquéllas que requieran un bajo involucramiento, con significado externo al estudiante, didácticas, hasta llegar a las que impliquen un alto involucramiento con significado interno, experienciales.

Metas: asigna al programa tres objetivos generales o metas a alcanzar:

1. Enseñar los aspectos cognoscitivos del proceso de clarificación de valores, sobre todo al iniciarse el programa. Las actividades deben estar dirigidas a proporcionar un vocabulario común con el cual hablar acerca de valores y a facilitar un clima de confianza y apertura en el grupo.

2. Promover el crecimiento personal y el involucramiento de los participantes en su propio conocimiento: estimularlos a conocerse más a sí mismos, a sus valores, a compartir sus descubrimientos con los demás. Las actividades deben propiciar la cohesión, la aceptación de sí mismos y de los otros, antes de llegar a la confrontación constructiva de valores.

3. Estimular pasos de acción que implementen los valores de los participantes.

Esta meta resume el propósito final de cualquier programa de clarificación de valores; llevar a actuar a las personas según sus valores. Una vez que los estudiantes han explorado y descubierto su sistema de valores deben actuar y conducirse congruentemente con esos valores; cuando esto se logra la persona total ha sido confrontada y dirigida al cambio, hay mayor autonomía y crecimiento personal.

El orientador o facilitador requerido para este programa necesita estar familiarizado con actividades de aprendizaje experiencial, debe saber trabajar en pequeños grupos, y tener habilidades para manejar procesos grupales. Además debe ser una persona centrada, comprometida con su propio crecimiento personal, con conocimiento de sus propios valores; esto le ayudará a reconocer cuándo trata de imponerlos a otros, a evitar manipular indirectamente. No debe presentarse como un experto en valores que viene a decir a los estudiantes qué valores sostener, sino como una persona abierta a explorar y a descubrir sus valores. Rath (5) coincide con Smith al sostener que inclusive en ocasiones es útil relevar la falta de valores claros, pues esto muestra a los estudiantes cuan difícil es algunas veces tener claro algunos asuntos y, además, así se modela honestidad al respecto.

Los autores mencionados están de acuerdo en que el orientador o maestro exprese sus propios valores en el salón de clase, ante sus estudiantes; pero enfatizando muy claramente que una expresión de su posición no es una indicación de lo que debe ser valioso para otros.

NIVELES DE INTERVENCION

Las actividades del programa deben ser diseñadas para impactar a los participantes en varios niveles:

1. Intelectual: al inicio del programa, como introducción, son necesarias las actividades para interesar al intelecto, la forma de pensar de los participantes; pero luego debe profundizarse más, ya que si sólo el intelecto de la persona es tocado, se cae en discusiones que no conllevan ni a la clarificación ni a la acción.

2. Emocional: Deben diseñarse actividades que evoquen respuestas emocionales; pero integradas en el proceso, no aisladas, pues si sólo las emociones son afectadas el resultado es temporal, no se integran cognoscitivamente ni mueven a la acción. Uno de los logros fundamentales del proceso debe ser alcanzar congruencia de pensamiento, sentimiento y acción.

3. Al nivel de la persona total: el propósito último del proceso es involucrar la persona total en el proceso de valoración; si la persona no es movida en alguna acción concreta puede considerarse incompleto el proceso.

Se quiere destacar que un programa de clarificación de valores no busca imponer valores, no comunica contenidos; debe elaborarse de forma que:

—Realce el papel que cada persona tiene en la percepción, elección y realización de valores, y resalte que cada hombre ha de ser libre de optar por su propio sistema de valores.

—Propicie la autoexploración: facilite y permita que el estudiante se descubra a sí mismo, se conozca y se comprenda mejor y descubra su capacidad para autodirigirse.

—Proporcione la oportunidad de vivenciar la libertad, testimonie una actitud, provoque un proceso donde se ofrezca la oportunidad de optar, de preferir, de elegir entre autoexplorarse o no, trabajar o simplemente permanecer, estar callado o comunicar, se le ofrezca la oportunidad de que asuma la libertad como valor, y lo realice o actúe.

Finalmente, los orientadores que laboren en una institución de educación superior necesitan estar conscientes que un programa de clarificación de valores debe ser ofrecido a los estudiantes como un curso electivo, planificado sistemáticamente con objetivos claros, con estrategias y procedimientos seleccionados cuidadosamente y estructurados en actividades grupales, en una atmósfera de libertad y libre expresión.

BIBLIOGRAFIA

1. Simon, Sidney; Howe, Leland y Kirschembaum, Howard. LA CLARIFICACION DE VALORES. Editorial Avante. México, 1977.
2. Repetto, Elvira. LA PERSONALIZACION EN LA RELACION ORIENTADORA. Editorial Miñón. 1977.
3. Hawley, Robert y Hawley, Isabel. HUMAN VALUES IN THE CLASSROOM. Hart Publishing Company Inc. New York, 1975.
4. Smith, Maury. A PRACTICAL GUIDE TO VALUES CLARIFICATION, University Associates. La Jolla, California, 1977.
5. Raths, Louis; Harmin, Merriel y Simon, Sidney. VALUES AND TEACHING. Charles & Merrill Publishing Co. Columbus, 1966.